

Ilustración de la primera página: periódico Haagse Post. 3 de octubre 1964.
Rem Koolhaas, "Una máquina viva, Le Corbusier recibió 5000 f." Pág.24.

UNA MÁQUINA VIVA

REM KOOLHAAS



Sus ideas cada vez se aplican más y más, pero muchas veces él no consigue realizar las obras. Proyectos realizados para Argel, París, Río de Janeiro, Atenas y Barcelona no han sido recibidos con mucho entusiasmo.

Cuando fue invitado a trabajar en el edificio de las Naciones Unidas, lo dejaron de lado y sus ideas son realizadas por otros.

En algunas ocasiones ha tenido la oportunidad de ejecutar sus propias ideas: la unidad habitacional en Marsella, la capilla en Ronchamp, el Monasterio de La Tourette y la ciudad de Chandigarh en la India.

"Yo quiero hacer retroceder a la gente a las condiciones de la naturaleza: espacio, luz y verde, pero mis planes solo se llevarán a cabo dentro de dos años. El tiempo es mi mayor enemigo". ¡El tiempo que todavía le queda, continuará trabajando en la Utopía realista!

Rem Koolhaas, 1964.

El presente artículo fue publicado el día 3 de octubre de 1964 en la página nº 24 del periódico holandés *Haage Post* con el título original "*Een woonmachine, Le Corbusier kreeg f 5000*". Esta traducción forma parte del trabajo de investigación de Antonio Cantero Vinuesa en el LAB.UNO, Laboratorio Uno de "Arquitectura Singular", Estudios Oficiales de Máster y Doctorado en Proyectos Arquitectónicos Avanzados de la E.T.S.A.M.

LE CORBUSIER RECIBIÓ 5000 f

El sábado por la tarde el Museo Stedelijk de Ámsterdam se fue llenando poco a poco con un público selecto. Una mitad, formada por gente del mundo de los negocios, iba vestida de etiqueta con accesorios de lujo, como estolas de piel y collares de perlas. La otra mitad, formada por un público más artista, iba vestida con suéteres informales y pendientes.

El museo Stedelijk de Ámsterdam había habilitado el último piso para esta ocasión, ya que ninguna de las personas invitadas quería perderse la oportunidad de ver a Le Corbusier.

El premio Sikkens, por el uso del color en el espacio, consiste en una dotación en metálico de 5000 francos, una ceremonia festival y una cena con el director del grupo Sikkens NV. El arquitecto Le Corbusier fue galardonado en 1963, y el pintor holandés Livinus van Bund en 1964.

sorprendidos por la caída de grandes acumulaciones de nieve", lo que causó una pequeña revolución.

No se entendió muy bien con sus compatriotas. "Los suizos son limpios, trabajadores, pero se pueden ir al infierno por lo que a mí respecta".

Se marcha a Francia, donde es uno de los primeros en pensar que el hormigón es un material que no tiene por qué estar siempre escondido. Construye edificios así. Pero mucho más que con sus edificios, empieza a crear alboroto con sus artículos y sus libros, que firma con el pseudónimo Le Corbusier. Su primer libro se llamó "Hacia una arquitectura", y es una conmemoración a todo lo que había sido construido hasta este momento.

En sus escritos glorifica la máquina. "La casa tiene que ser una máquina viva", dice, pero raramente hace referencias a la humanidad en la arquitectura.

UTOPIA

"He abolido las relaciones tradicionales. Yo trabajo con las relaciones del cuerpo humano: la longitud hasta la cintura, la longitud de la cabeza y la longitud de los brazos extendidos en el aire. También utilizo las distancias, como por ejemplo, la distancia que puede cada uno correr en una hora".



Rem Koolhaas con sus colegas del Haagse Post.

La ceremonia no llegó a ser un éxito por las dificultades que siempre existen entre el mundo artístico y el mundo de los negocios.

Uno de los motivos fue que los pequeños discursos realizados por el vicepresidente del grupo Sikkens NV parecieron no ser adecuados para un público tan selecto. En medio de los argumentos del director Win Beeren y Jonkheer Sandberg, y las múltiples palabras de agradecimiento, su discurso resultó ser muy práctico, lo que creó un anticlímax por la naturaleza tan pragmática de sus palabras.

Empezó anunciando que el avión del Señor Le Corbusier tenía un retraso, y esa era la razón por la que no había llegado todavía. Cuando llegó el arquitecto, él agitó las manos en el aire unas pocas veces para animar al público a ponerse en pie a vitorearlo, y entonces, después de que el

director de Sikkens NV había terminado su discurso, (acerca del tiempo aquí y en Francia, y de las diferencias entre los dos climas), procedió a dividir el público en dos grupos. Un grupo iba a tomar una copa primero, y después ver la película. "Yo no he visto la película todavía, ya que no estaba totalmente terminada, pero el proyectista ya la ha visto y le ha gustado". Y para todos aquellos que no quisieran ver la película, el bar abriría en unos momentos.

La película de Le Corbusier no resulta tener demasiado éxito, porque el sonido es ininteligible, y también porque la entrevista de Livinus se escucha mejor. Después siguió la conferencia de prensa, que el gran maestro ofreció en un modo poco elocuente y con intermitencias. (¿Otra pregunta? ¡Os costará cinco dólares!).

COCODRILO

Le Corbusier, 76 años, seco y arisco en su apariencia, rostro de intensos ojos azules en el que sólo se mueve el labio inferior, transmite una amarga impresión.

La mayor parte de su vida ha trabajado en proyectos revolucionarios que fueron ridiculizados en la medida en que tuvieron éxito; hoy sin embargo poseen una gran influencia.

"Mi influencia es mayor que mi obra", comenta, "y eso es decepcionante. En toda mi vida no he hecho más de 80 edificios, y esto no es demasiado; muchos novatos mucho más jóvenes que yo han construido más". Él se consuela a sí mismo con la idea de que la imitación es el mejor cumplido. "No tengo motivos para estar asustado, sus trabajos nunca tendrán ese "algo especial" que tienen los míos".

Le Corbusier nació en Suiza, en La Chaux de Fonds, en 1887 como Charles Edouard Jeanneret. Empezó a trabajar como grabador de relojes cuando tenía trece años, ayudando a su padre, que era diseñador de esferas de reloj. "Tuve que grabar cientos de escenas de caza en ellos", comentaba. Tenía mucho talento y su padre lo envió a la academia.

"Dibujé triángulos, cuadrados, círculos, y no me gustaba nada, pero el profesor me decía que debería hacerme arquitecto. Yo estaba muy sorprendido, pero lo hice". Cuando tenía 18 años, construyó su primera casa, que fue llamada "La villa Tuca" por sus propietarios. El cliente no quedó muy satisfecho - una casa amarillo brillante construida en una ladera verde resulta muy llamativa. "La casa no pega con el paisaje", se quejaban los clientes. "El paisaje no pega con la casa", decía ofendido Le Corbusier. También asombró a los suizos diseñando chalets sin tejados inclinados, "es una desgracia que los peatones se vean